

explained (e.g. *numeración, reglamento, rector*), a glossary of foreign terms used (including *de vehementi, de levi* [16]) would have been helpful. Also, while the separation and hierarchy of medical practitioners is explained – university-educated physicians disdained the work of surgeons, who generally had no degree –, one wonders what training surgeons actually received in preparation for their practice.

Jouve Martín adroitly weaves together the stories of the three mulatto doctors and surgeons, those of other famed Afro-Peruvian physicians and lesser known healers – including slaves – with the history of medicine and politics in colonial and early republican Peru, revealing the existence and consequences of various conflicts, tensions, and multi-layered issues – social, professional, political, economic, cultural, individual and collective – that shaped and influenced the lives and livelihoods of both the privileged classes and the common people. Scholars and students of Latin American history and literature, African diaspora studies, and the history of medicine in the Americas will find this study particularly interesting, useful, and readable.

LAURENCE E. PRESCOTT  
*Pennsylvania State University*

ROBIN LEFERE. *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*. Madrid: Visor, 2013. 301 pp.

En los últimos veinte años, la crítica ha abordado el estudio de la novela histórica mayormente desde el punto de vista de las transformaciones que experimentó el género a la luz del desarrollo de la llamada nueva novela histórica hispanoamericana calificada también como postmoderna. Sin embargo, a pesar de un amplio corpus de textos críticos que debaten su caracterización, la interpretación contextual del fenómeno y su historia, no existe un consenso acerca de su definición. En *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*, Robin Lefere evita el esquema dualista que opone la nueva novela histórica a la novela histórica y, comprometiéndose en debates y polémicas tanto en el ámbito hispano como fuera de él, desarrolla exitosamente una perspectiva teórica totalizadora sobre el género. El libro de Lefere consta de dos partes: la primera se dedica a la problemática teórica de la novela histórica, mientras que la segunda compila ocho artículos publicados entre los años 1999 y 2012 revisados por el autor y presentados como estudio de casos que sirven para el desarrollo de la parte teórica.

Partiendo de las definiciones de la novela histórica propuestas por Georg Lukács y Anderson Imbert, Lefere pone sistemáticamente en tela de juicio los criterios que hasta ahora definían el género y propone, en vez de reflexionar dentro del marco de la novela histórica y su historia, adoptar una perspectiva (poli)sistemática. Primero identifica la categoría de literatura histórica que “subsume las diversas modalidades literarias de discurso histórico” (29) y, dentro de ella, la novela histórica que “se define como una novela en que la historia es una preocupación que estructura de manera más o menos explícita (como objeto principal y/o como enfoque interpretativo) el texto, convirtiéndose en tema principal” (41).

Por amplia y abarcadora que pueda parecer la definición, tampoco resulta excesivamente laxa. El criterio central de la tematización de la historia excluye del género novelas populares en las que lo histórico constituye meramente un elemento exótico y/o verosimilizante, pero al mismo tiempo, “pone de relieve el profundo parentesco entre tipos de novelas artificialmente separados” (42). Esto le permite a Lefere integrar dentro del género novelas excluidas en el pasado por criterios arbitrarios, por ejemplo, el criterio de la anterioridad mínima, e incluir textos que se refieren al pasado, presente y futuro, como también novelas que abarcan la historia de una manera contrafactual.

Después de definir el género, Lefere procede a una rigurosa caracterización de las novelas históricas. Comienza proponiendo veinte criterios, a menudo divididos en subcategorías, que abarcan desde la relación referencial y la actitud gnoseológica hasta la presencia de un paratexto adicional y la hibridación. Luego, en una fase de aplicación, reduce su lista a diecisiete criterios que contemplan una treintena de aspectos significativos del género para finalmente restringirlos a ocho criterios principales que destacan fórmulas contrastadas de novelas históricas. Finalmente empareja catorce novelas históricas que parecen similares y las compara subrayando diferencias notables a partir de los criterios desarrollados. El proceso de caracterización de la novela histórica acompañado por ejemplos que provienen sobre todo de la literatura hispana, lleva a Lefere a formular una tipología “tal como resulta de la combinación de un número reducido de rasgos hipotéticamente más significativos y diferenciadores” (130) y sugerir tres modos (el referencial, el poético y el ideológico) en función de los cuales las novelas históricas se dejan tipificar.

Mediante una lectura detenida de novelas históricas, Lefere entra en diálogo con un extraordinario corpus de textos críticos relevantes al tema y contextualiza las transformaciones del género con respecto a las modalidades específicas de su época. Así, por ejemplo, vincula la novela histórica decimonónica a la realista, mientras que la del siglo XX la asocia

con el paradigma escéptico instaurado por el *boom* en la tradición literaria hispanoamericana, la crítica epistemológica de la disciplina histórica y el desarrollo de los estudios postcoloniales. Y aunque Lefere no es el primero en contextualizar la evolución del género cuestionando la oposición de la nueva novela histórica a la novela histórica (María Cristina Pons, Magdalena Perkowska), logra integrar acertadamente la nueva novela histórica en una descripción exhaustiva del género que se opone a tipologías basadas en pocos criterios que “aparecen a primera vista satisfactorios porque resultan modalidades muy llamativas de novelas históricas o se avienen con nuestro deseo de realidades fáciles de captar” (136).

La segunda parte del libro discute casos particulares de novelas históricas en las que el autor considera los criterios que ha resaltado, haciéndolo desde una perspectiva de interpretación hermenéutica. Las diversas obras estudiadas incluyen novelas clásicas como *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez o *Vigilia del Almirante* de Augusto Roa Bastos, pero también obras de autores menos conocidos fuera de su ámbito nacional como las de Enrique Bernardo Nuñez. El análisis de novelas históricas en la segunda parte del libro no sólo se limita a una mera aplicación de los criterios y tipos desarrollados en la primera parte, sino que también destaca de manera sistemática la especificidad semántica del discurso novelesco que propone una “meditación íntima del Pasado” (176).

Fruto de años de investigación, *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología* representa un valioso aporte para el conocimiento de la novela histórica y se distingue por la erudición de su autor y la presentación admirable y total de la complejidad de la novela histórica. La mayor virtud del libro de Lefere radica en vincular el debate sobre la novela histórica en el ámbito hispano con un contexto global y presentar el género claramente en toda su complejidad. El autor fundamenta su rigurosa argumentación en abundantes ejemplos, cuadros y comparaciones que aseguran la claridad del razonamiento capturando la atención del lector. Y aunque la inclusión de citas sin traducir en francés, inglés e italiano dificulta algo la comprensión, el libro provee al lector con un panorama exhaustivo de la problemática planteada.